



F

*Aquella miseria
abandonada,*

perdida, lentamente, sin esperanza

F

F. Javier Lozano Allueva

Aquella miseria abandonada,

perdida, lentamente, sin esperanza

F. Javier Lozano Allueva

Edita:

El autor de los textos

44790 - Blesa (Teruel)

En Internet: <http://www.blesa.info>

email: blesa.gaceta@gmail.com

Textos:

Javier Lozano Allueva

Fotografías:

F. J. Lozano,

Archivo Asociación cultural El Hocino de Blesa

(J. F. López, J. L. Sanz Requejo, familia Sanz-Celma)

<http://elhocino.blesa.info>

Imprime:

Impreso en Zaragoza - España

Primera edición: agosto 2010

(Esta tiene pequeñas correcciones de diciembre de 2011)

Depósito legal:

(c) Francisco Javier Lozano Allueva

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso del editor o los propietarios de las fotografías.

Los pensamientos que podrá leer a continuación vinieron a cobrar forma

de palabras durante febrero/julio de 2005 y en marzo de 2010,

momentos en los que quise traer a mi mente y sentimientos

el trasfondo de las vidas de mis antepasados

en el entorno rural donde nacieron y murieron.

No están ligados a un pueblo o personas concretas, pero sí a un tipo de solar colectivo, que puede ser el de muchos otros lugares pequeños, de tierras poco generosas en dar de comer a sus habitantes; donde se viviese durante siglos sin que aquella fidelidad y perseverancia en el trabajo les proporcionara prosperidad o embelleciese su entorno, sino que se degradase cada vez un poco más. Y creo que esos versos sin rima podrán trasladar mentalmente al lector a cualquier lugar donde su pequeñez labrase el carácter y las cercanas relaciones generasen solidaridades y odios.

No debe buscarse una calidad literaria especial, que en ese aspecto es mediocre y no tiene dignidad para pasar a multiplicarse en papel. Leído fríamente no sé si he conseguido mi voluntad primera que era transmitir la verdadera vida tradicional y el lóbrego futuro de nuestra herencia patrimonial (al que se dedica la primera parte). En cualquier caso, inevitablemente, mis ideas se ven reflejadas en como percibo o analizo los problemas del pasado, y destilo pesimismo. Lamento transmitir mi personal nihilismo hacia los valores eternos que tanto lastraron al pueblo. No se entra a debatir dogmas pero hay preguntas; están indudablemente presentes la agonía del patrimonio y de la sociedad tradicional, que por un lado lamento, y cuya desaparición nos ha permitido ser intelectualmente lo que hoy podemos alcanzar.

Espero que mueva al lector a pensar en sus abuelos y más allá, en lo que ellos vivieron, en cómo veían su propio futuro cuando eran jóvenes, en como murieron muchas de sus esperanzas, en como torcieron sus destinos hechos foráneos. También puede no agrandar tanto drama de aire filosófico, pero por lo que leo y escucho sobre sus vidas fueron siglos de una eterna lucha contra campos de piedras, y particularmente pudo estar bastante llena de sufrimientos y dolor e injustas pérdidas.

Se aprende mucho de leer y reflexionar sobre la vida de nuestros abuelos. Obligados a vivir de la tierra heredada que no sabían o podían dejar, enrolados en guerras ajenas; apenas educados, atadas sus creencias y el futuro de hijos y nietos a un pasado de posguerra que enseñó mucho a gente ya dura. Creo que los jóvenes no debemos olvidar lo que aprendieron a costa de dolor. Las debacles son creadas por las limitaciones y defectos de las sociedades, como la inmediatamente sobrepasada. Jamás será bueno que nuestro vecino no tenga nada que perder. Y nunca lamentaremos suficiente la educación que perdieron dos generaciones inmediatas a los conflictos bélicos. Creo que cada generación debería de tener como objetivo dirigido y alcanzable el limar un defecto nacional, sólo eso sería mucho para nuestro futuro colectivo.

Este cuadernillo de versos está ilustrado, es de libre descarga en

<http://www.blesa.info>. [1,3 MB]

Puede comunicarse conmigo por correo electrónico en

blesa.gaceta@gmail.com





I. Vuelvo a recordaros





Hogar eterno

*Vuelvo a pensar en ti,
fuego primario del universo.
Seco solar de tragedias,
limpio ya de otras intenciones.
Lucha vital de viejas generaciones.*

*Y aunque ya no eres el hogar que recuerdo,
como siempre, amanece.*

*El astro apaga el frío nocturno
y las palomas,*

*eternos ícaros del tiempo,
saltan a un vacío sin entendimiento.*

Otra hogaza

*La peseta tenía cien céntimos;
y sabíais bien lo que representaba
el trabajo depositado en la matriz de la tierra
o aventado al viento,
temiendo el latigazo del vendaval
o la acidia calma.*

*“La gota era una enfermedad de ricos”
-me decíais-
anómala trasgresión a la altura de ciertas bulas.
Así lo fue durante cientos de años,
y sin embargo vuestro modo de vivir
se agostaba al calor de un siglo redimidor
de pasados pecados impagados.*





Corazón de hierro

¿Cuántos pasos se dieron

para llegar a aquel cuarto de junta?

¿Cuántos pases de dalla sobre aquellas piedras?

¿Cuántos golpes contó aquel yunque?

¿Cuántas herraduras en cuántas patas?

Descansa al fin.

Se ha convertido en extraña hasta tu forma.

La gente te mira en un museo,

junto al fuelle que respiraba sudor

con pecho jadeante.





Labradores de caminos

*Casi no recordamos la voz
de tus ruedas
por los caminos inciertos.*

*Intentando revivir tu sonido
habrá quien abrigue la sensación
de encontrar a un viejo amigo,
ausente desde hace casi... una vida.*

*Aun tan profundamente enterrados,
los paseos enramados, el trabajo...
tu son resurge cuando profundizamos
en la conversación con nuestros recuerdos.*



Aguas humilladas

*Savia hurtada a las montañas,
cada primavera lloras cual niño,
por las cicatrices de tus hocinos.*

*Avergonzado quizás por aquello,
te ocultas pronto de la vista.
O tal vez porque te avisaron,
(hace siglos) de que
“en este pueblo no te darán reposo”.*

Lo peor estaba aún por venir.

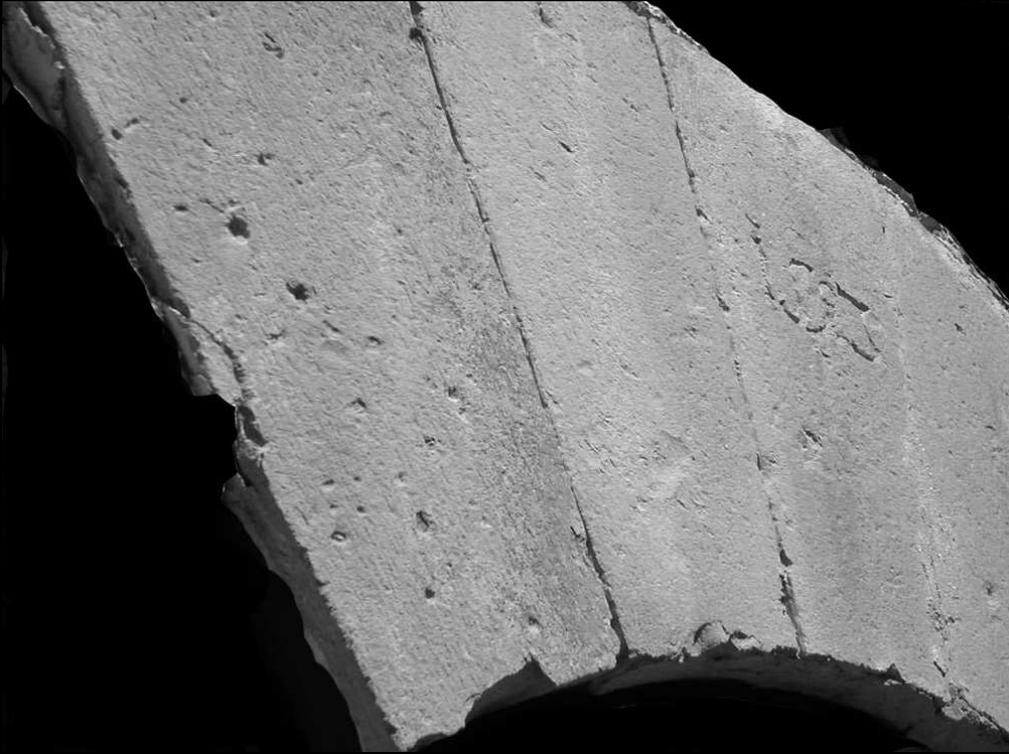
Ya hace cuarenta años

*te fue robado aquel rocío
que 50 generaciones*

canalizaron a la vera de tu cauce.

Mal que te pese, Aguasvivas,

hoy ni a un pájaro podrás saciar.



Sin abrigo bajo un cielo frío

Molinos desangrados,

esencia y razón de ser

que fuisteis de nuestros ríos;

Crisol de esfuerzos,

siglos de idas y venidas,

condensación del agua,

motor de aquella fábrica de pan:

sois la paradoja de una sed inmensa.

Ignoro lo que contaréis al futuro,

pero, cautivo de vuestras entrañas,

de esa magia y significado,

os veo funcionar,

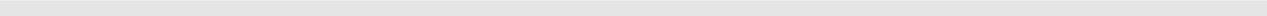
destilando por los poros de vuestras piedras

el trabajo atesorado,

sin abrigo bajo un cielo frío.



II. ¿Máscara o espejo?





Nostalgias

Me contáis que antes **¿antes?** erais felices,
que teníais lo suficiente, lo justo,
que había armonía, unión. Eso os bastaba.

(Pero tras las conversaciones
entreveradas de las nostalgias de la juventud
me habéis confesado mucho más.)

‘Siento’ que respirabais en un nudo
de trabajos de subsistencia,
amortajados en la solidaridad del clan
que se hermanaba en la desgracia.
Huérfanos por todas las enfermedades,
espantando miedos desconocidos con cada ¡Jesús!

*Vuestro carácter estaba cincelado
en un material bruto y primario,
por aquella ciega crueldad
que se llevaba a parturientas y a niños.
Me duele que vivisteis y moristeis, por generaciones,
como vuestras bestias de labor;
Quizá sólo la religión os elevaba
de aquella condición.

Y por esas otras confesiones
que sólo afloran alguna noche,
sé que aquella armonía tenía carcomas:
resentimientos, impotencias,
violaciones silenciadas,
llantos en los adentros
que destruían la paz de los hogares,
trampas... larvadas de venganza.
No todo eran Santos y procesiones.*

*A quien extrañaría que
un vagido sordo, que se apaga,
se transformara una madrugada fría
en gritos de rabia...
Ay de la infelicidad
cuando se cultiva en un pecho
sin esperanza de cosechar justicia,
o de amamantar a los tuyos...
¡Dios! ¿Por qué no los amparaste?

Hubo quien se lo jugó todo
y huyó de la vida,
quien midió en segundos
las altas hoces del río,
quienes conjuraron en aquellas aguas
el arrebató de una humillación.

No he cerrado los ojos:
Una sola generación nos separa
de algo peor que el hambre.*



Omnipresente

*Elevadísima aguja,
pesadilla de ladrillo y sueño,
orgullo de una amplia casta,
sumidero vertical de tantos recursos.*

¿Por qué existes?

*Sí tu cuerpo le quedó pequeño
a tus feligreses del XVIII;
Si te levantaron, montaña barroca,
saciada de adornos,
y tu campanario rivaliza con
los de algunas catedrales...*

¿Eres sólo el símbolo de una fe?



Camposanto

Una religión, un orden vital.

Alba y crepúsculo,

voz para los momentos de silencio.

Consuelo para la muerte del hijo,

conforte por la muerte de la madre,

tótem tribal al que acudir

a bailar la danza de la lluvia,

alcayata de exvotos,

abrigo de algunos desalmados,

balsa de aceite

en que se conformaron muchos

en su condición.

Ese es tu milagro,

fábrica de tanta miel,

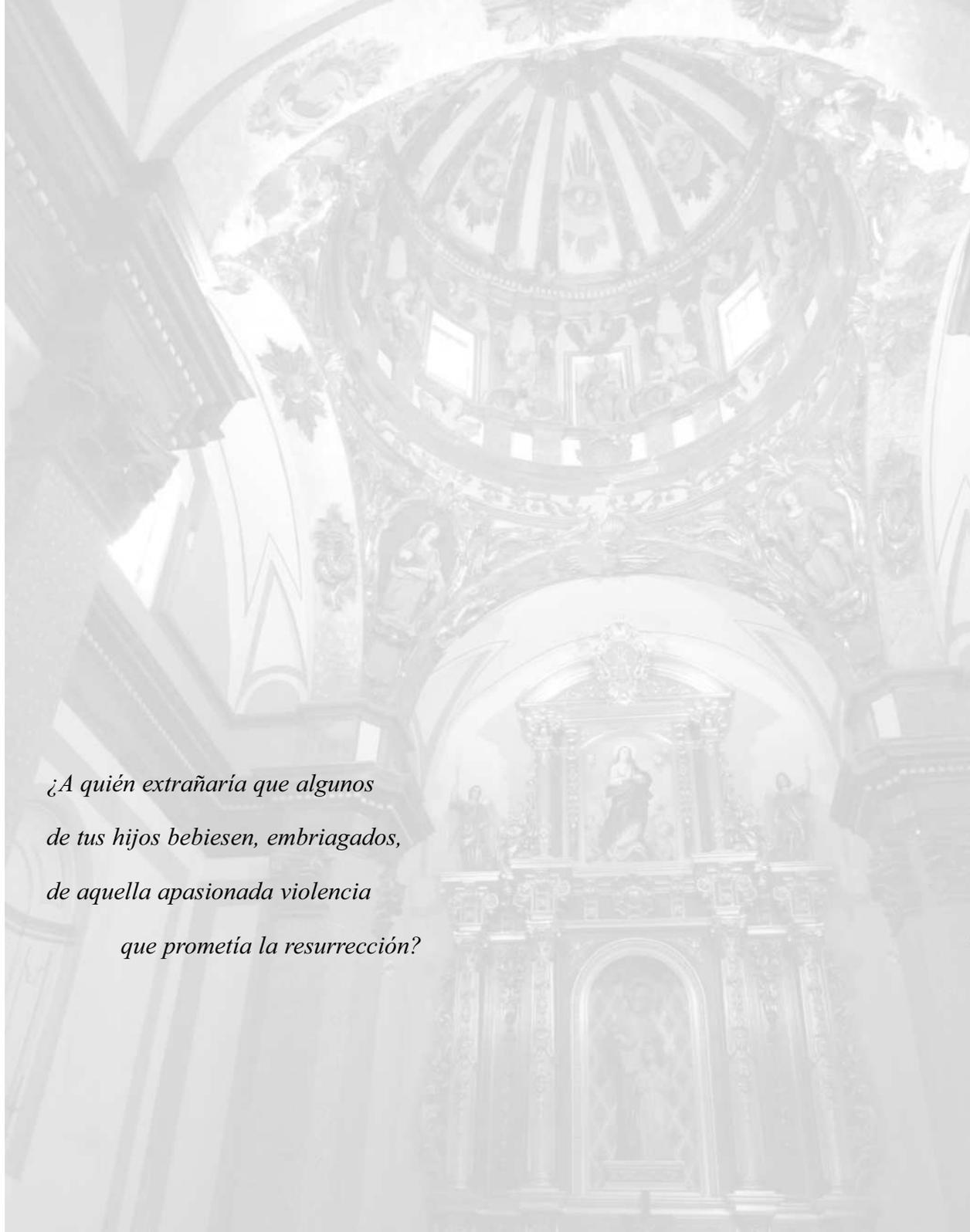
y de esperanzadas esquelas.

Santimonia

*Una patrona iconográfica
y una María llena de espinas
son los últimos becerros de oro
que aún nos quedan,
para que quizá, tras ellas,
(en el desenlace de los tiempos)
tras el ocaso del reino de los hagiólatras,
advenga, al fin,
el cristianismo.*

*Porque mientras tanto, no faltaron
profetas de nuevas religiones
que iban a alumbrar un mundo nuevo.
Las llamas purificadoras de la revolución
iban a hacerte desaparecer a ti,
al arte y a la historia.*

*¿A quién extrañaría que algunos
de tus hijos bebiesen, embriagados,
de aquella apasionada violencia
que prometía la resurrección?*



Anochece

*El tiempo se congela, lentamente,
en las casas añoradas,
mientras vuela banalmente
-por miles de razones-,
fuera de aquel refugio de recuerdos.*

*Corporal y anímicamente
quizá te alejas,
porque la noche es fría,
pero ya estás deseando volver
al lugar donde se pueden contar todas las estrellas,
al hogar austero
donde es posible la reflexión.*





¿Dónde está el poema?

Donde tu verdad se esconde.

¿Dónde está la verdad?

En la desaparición de aquel falso paraíso

al que todos intentamos volver.

